

ISIDRO FERRER: “ME ATERRA SER POSEEDOR DE UN SELLO”

Claudia GOTA LABORDA

Universidad de Zaragoza

claudiagota@hotmail.es



Isidro Ferrer nace en 1963 en Madrid, pero es en Zaragoza donde estudia y se gradúa en Arte Dramático y Escenografía. Su carrera profesional comienza formando parte de varias compañías de teatro, pero un accidente en una gira y su larga rehabilitación le alejan de su vida como actor. Es entonces cuando Ferrer comienza a explorar nuevas alternativas y, de una manera casi casual, inicia su andadura en el mundo del diseño y el grafismo.

A pesar de pelearse contra aquellas fantasías que construye en su cabeza para ocupar terrenos profesionales, la vida lo conduce a uno hacia otros derroteros que son inesperados. Así me pasó con la ilustración, pero especialmente con el diseño. El diseño fue un descubrimiento tardío contra el que no pude pelear y por el que me dejé llevar (Díaz, 2016).

Isidro Ferrer: “Me aterra ser poseedor de un sello”

Su primer trabajo como ilustrador lo obtuvo en el *Heraldo de Aragón*, donde comienza a trabajar en 1988. Poco después, decide completar su formación trabajando como aprendiz del reconocido diseñador gráfico de Barcelona Pere Torrent (Peret). A su regreso a Zaragoza, en 1989, funda el Estudio Camaleón junto a Manuel Estradera, Samuel Aznar y Luis Royo. Allí trabaja hasta 1996, cuando decide proseguir su carrera individualmente y crear su propio estudio en Huesca, donde vive actualmente.

Desde que comenzó su carrera en las artes plásticas, Isidro Ferrer no ha dejado de crear obras y cosechar premios. En 2002 recibió el Premio Nacional de Diseño, por su trayectoria profesional en este campo. El jurado destacó de él su “ingenio a la hora de escoger problemas y el impulso creativo para resolverlos, aportando lecturas libres, asequibles, cómplices, de una gran fuerza poética e insólitamente maduro, directo y claro” (Miranda, 2002).

Unos años más tarde, en 2006, recibe el Premio Nacional de Ilustración de Literatura Infantil y Juvenil, haciéndose así con dos de los mayores galardones de su profesión. En este caso, el premio se lo debe al libro infantil *Una casa para el abuelo* (ilustrado por Ferrer y escrito por Carlos Grassa Toro), un libro que acerca a los niños, de manera sencilla y natural, el tema de la muerte, la vida y los recuerdos; y que Ferrer dedica a su padre, fallecido una década antes: “Es un libro que es el fruto de la necesidad de contar una historia, que es la muerte de mi padre [...] Quería narrar esa situación, pero no de una manera dramática; hacer un cuento para niños y de una forma poética” (Martínez, 2006).

El Premio Nacional de Diseño (2002) y el Premio Nacional de Ilustración (2006) son los mayores premios que ha recibido Ferrer, pero no los únicos. Un Premio Lazarillo de ilustración infantil (1996), un Premio LAUS de ilustración (1996), tres premios AEPD (2000, 2001, 2006), un Premio Promax Oro de animación para TV (Canadá, 2000), un Premio Experimenta de diseño (2002), un Premio Daniel Gil de edición (2003), un Premio Junceda Iberia de ilustración (2006), un Premio Visión de Oro de Creatividad Exterior (2008), un Premio *Poster European Design* (Estocolmo, 2008), un Premio Gráfica (2011) y un Premio *Chicago Good Design* (Estados Unidos, 2015) son algunos de los que completan su colección.

Sin embargo, y aunque agradece el reconocimiento que dichos galardones implican, a Ferrer nunca le ha gustado ser identificado por los premios que guarda en su haber: “Son reconocimientos importantes que valoro y celebro en lo que valen, pero intento no tenerlos presentes para que me condicionen lo menos posible” (Delgado, 2016).

Y es que este artista no se deja coartar por las etiquetas ni las ataduras. No le gusta ser conocido solo como “el Premio Nacional de”, igual que no le gusta acotar su persona a la figura de diseñador o ilustrador:

No me gustan las definiciones porque son excesivamente restrictivas. ¿Qué es uno? Uno no sabe muy bien qué es lo que es. Yo trabajo como diseñador, pero no soy diseñador, yo soy muchas otras cosas más allá. Soy un cúmulo de dudas. Trabajo en el ámbito de la ilustración, trabajo en el ámbito del diseño gráfico, que es lo que me permite desarrollarme en algunos aspectos como ser humano. Pero Isidro Ferrer no es eso, no tengo ni idea de lo que soy (Segura, 2018).

La libertad, las dudas, los virajes, lo sorprendente, son los verdaderos rasgos que caracterizan el proceso creativo de Ferrer, un proceso carente de condicionantes y abierto a lo inesperado: “El método no debe ser una fórmula matemática, es un proceso que debe incorporar lo inesperado, que debe tener en cuenta lo accidental y lo sorprendente. Me gusta integrar dentro de los procesos creativos elementos potenciadores del azar que posibiliten lo insólito” (Martínez, 2020).

No hay que obsecarse con un resultado concreto. Nos centramos mucho en eso y dejamos de lado los procesos para encontrar; la búsqueda entraña el desplazamiento, que tú hagas y acciones, que mires atentamente, porque a veces hallas cosas que no eran las destinadas y el recorrido es insólito (Corral, 2019).

Tanto es así, que Ferrer, a diferencia de muchos otros profesionales, ni siquiera se preocupa por lograr un estilo definido y fácilmente reconocible; más bien al contrario, considera que las marcas distintivas constriñen el proceso creativo y prefiere dejarse llevar por las características particulares de cada obra y sus necesidades comunicativas, porque si hay algo a lo que Ferrer presta especial atención es al lenguaje: “Me aterra ser poseedor de un “sello”. Un “sello” es una firma, una marca identificadora que se sirve de la forma para su reconocimiento. Yo aspiro a silenciar la forma para potenciar el lenguaje” (Martínez, 2020).

No hablaría de estilo, no me gusta, coarta, es una pretenciosidad, cuando mantienes un estilo es porque quieres que te reconozcan. Yo no quiero trabajar solo el reconocimiento formal ni el estético, sino que quiero trabajar sobre el lenguaje, sujeto al lenguaje. En mi caso hay un apego a la palabra, al contenido semántico del mensaje. El trabajo retórico sobre las figuras retóricas, elipsis, paradoja, metáfora. Hay un empeño en utilizar el lenguaje visual de la misma manera que el lenguaje literario (Segura, 2018).

Isidro Ferrer: “Me aterra ser poseedor de un sello”

Del mismo modo que reniega de los estilos definidos, Ferrer tampoco se ciñe a ningún formato en particular. El artista se arriesga con todo tipo de encargos: carteles, libros ilustrados, diseño de objetos, esculturas, textiles, cortos de animación, y un largo etcétera. La multitud de soportes sobre los que el autor es capaz de plasmar su arte consiguen el objetivo de dificultar enormemente su encasillamiento; sobre todo teniendo en cuenta que en todos los formatos se desenvuelve con extraordinaria maestría.

Entre sus trabajos más destacados en los diferentes ámbitos podemos encontrar la exposición *Esto no es un cartel* (celebrada en el Paraninfo de Zaragoza en 2018 exhibe una selección de 170 carteles diseñados por Ferrer a lo largo de 18 años), libros ilustrados como el ya mencionado *Una casa para el abuelo* o el *Libro de las preguntas* (del que hablaremos más adelante) o su colección de lámparas (en colaboración con la empresa LZF, en 2015, diseña 19 miniaturas de animales de madera – la *Funny Farm* – varias de las cuales terminan convirtiéndose en asombrosas lámparas que adoptan la forma de un elefante, un colibrí o, incluso, un pez con patas).



Fig. 1 *Esto no es un cartel*. Ferrer, 2018



Fig. 2 *Una casa para el abuelo*. Ferrer, 2005



Fig. 3 *Elephant* LZF. Ferrer, 2015

Si bien ya hemos comentado que a Ferrer no le gusta definir su estilo, hay ciertas características generales en sus obras que resultan innegables. En primer lugar, el juego; Isidro Ferrer juega con

las imágenes, las formas, las palabras y los significados para dar lugar a asociaciones evocadoras y sugerentes metáforas.

Sus trabajos destacan por tomar objetos cotidianos y combinarlos con ingenio y creatividad de modo que adquieran nuevos significados. La estética y el placer visual también están presentes, pero siempre al servicio del valor comunicativo; para Ferrer el mensaje es lo verdaderamente importante: “Nos olvidamos de que la imagen contempla las palabras; pensamos que una imagen carece de semiótica y en absoluto [...] Cuanto más se maneje el lenguaje y la retórica, más capacidad para desarrollar imágenes significativas” (Corral, 2019).

De este modo logra lanzar mensajes profundamente reflexivos. Estas metáforas y asociaciones de conceptos podemos observarlas, por ejemplo, en la serie de carteles que diseñó para el Centro Dramático Nacional (institución para la que creó los carteles de sus obras de teatro durante seis temporadas):



Fig. 4 Carteles del Centro Dramático Nacional. Ferrer, temporada 2007 - 2008

La otra característica importante en el proceso creativo de Ferrer es que le gusta trabajar lento y en contacto con la naturaleza y el medio que le rodea, algo que hace que sus obras destaquen en un mundo en el que parece que cada vez prima más la velocidad y lo tecnológico: “En estos tiempos de aceleración, la lentitud puede incluso llegar a ser revolucionaria” (Martínez, 2020).

El tiempo favorece la reflexión, favorece también el discurso sosegado y relajado y una interiorización de lo que uno hace [...] Trabajo con la materia prima, con elementos de la naturaleza que vienen de la naturaleza, la madera, la piedra, el barro, trabajo con los artesanos que me rodean. Hay mucho trabajo en carpintería que está realizado gracias a gente que habita el entorno y que se han convertido en grandes amigos y que me han enseñado, más allá de la profesión del grafismo, otras habilidades, que construyen un corpus, que se va haciendo cada vez más grande (Segura, 2018).

Isidro Ferrer: “Me aterra ser poseedor de un sello”

En definitiva, de Isidro Ferrer podemos destacar su versatilidad, originalidad y su entrega al servicio de cada obra y mensaje, en los que aúna de manera natural la imagen y el lenguaje. Para conocer mejor la figura y el pensamiento de este galardonado ilustrador, se ha llevado a cabo una entrevista con Ferrer en la que hablamos de una de sus obras con más incógnitas: el *Libro de las preguntas* (escrito por Neruda e ilustrado por Ferrer en la edición publicada por Media Vaca en 2006).

Conversación con Isidro Ferrer, el atractivo de las preguntas sin respuesta

Claudia Gota: Como su propio nombre indica este es un libro que está lleno de preguntas, preguntas que ideó Pablo Neruda y que usted ilustró visualmente. ¿Considera que sus ilustraciones son parte de la respuesta o que plantean aún más interrogantes?

Isidro Ferrer: Precisamente el reto era no dar ninguna respuesta. En el libro de Neruda todas las preguntas son preguntas retóricas; ninguna tiene respuesta, porque se mueven en el terreno de lo poético, de la reivindicación social, de lo político, de lo reflexivo, también de los juegos... El error sería intentar dar respuesta a cada una de las distintas preguntas que se plantean desde esos distintos ámbitos. Al ser preguntas retóricas la respuesta no es necesaria, sino que a veces queda invalidada por la propia pregunta. Cuando yo asumo el encargo de ilustrar el libro, una de las opciones es, precisamente, trabajar dando respuestas a las propias preguntas. Pero hubiera sido un error, porque hay una incapacidad de dar respuesta a todas las preguntas (van agrupadas en grupos de 4 o de 5 y sería imposible responder a todas ellas, con lo cual siempre tienes que elegir unas en detrimento de otras) y porque, al intentar dar respuesta a la pregunta, traicionaría el sentido retórico de la propia pregunta, del planteamiento de Neruda. Con lo cual, una de las opciones era sumarme a esa intención interrogativa y que las ilustraciones generasen a su vez nuevas preguntas, que se convirtiesen también en nuevos acertijos.

¿Qué función tienen las ilustraciones en un libro como este? ¿Son para entenderlas, son para sentirlas...?

Hay un doble juego en las ilustraciones. No todos los libros requieren de ilustración, este libro

está pensado para que las preguntas vivan por sí solas, al margen de cualquier ilustración. No es un libro que nazca pensando en que va a ir acompañado de ilustraciones. Entra dentro de una colección, la colección de Media Vaca, que son libros con un componente literario muy importante que vienen acompañados por un trabajo de ilustración. La ilustración no es necesaria, pero acompaña, abre otras puertas, arropa, convierte el libro en otro libro, en un libro nuevo, en un libro distinto. Hay una manera de leer, hay una manera de leer acompañada de las imágenes y hay una manera de leer las imágenes. Con las ilustraciones el libro se multiplica. Ya no es el mismo libro, se posibilitan nuevas lecturas, precisamente por el vínculo que se establece entre la palabra y la imagen. Este libro me costó muchísimo, me costó casi tres años realizarlo, y en ese tiempo de búsqueda, de titubeos, de investigación, hubo muchas puertas que fui cerrando porque me fui dando cuenta de que no eran las adecuadas. Hay un momento en el que entiendo que el libro no tiene que contemplar solamente las propias preguntas, sino todo el universo nerudiano. Es entonces cuando empiezo a no leer única y exclusivamente el libro de las preguntas de forma detenida, sino que me centro en la poética de Neruda, cuando arropo el sentido del libro como un sentido mucho más amplio que incorpora al propio Neruda en la narrativa de las ilustraciones. Es un libro que no solo contempla este propio libro, sino que hace referencia a muchas otras realidades de la propia vida, del entorno, de los lugares de vida, sus casas, sus colecciones... Una persona que conozca la obra de Neruda, que conozca sus libros, su espacio vital y su biografía, va a encontrar muchos datos en las ilustraciones que hacen referencia, precisamente, a esas singularidades.

¿Hay alguno de estos detalles que nos quiera contar?

El libro está repleto de detalles. Por ejemplo, comienza con un niño que abre un libro en el que está Neruda, que nos va a mostrar su propio universo. Ahí ya hay un metalenguaje sobre la propia literatura, el hecho de que sea un lector el que abre, el que nos propicia entrar dentro del libro por el que nos va a acompañar el propio Neruda. También aparece un pequeño rincón donde hay una mano que dice: “Don Pablo está aquí”. Hay una serie de elementos que pertenecen a una de sus casas en Valparaíso. En Chile, solamente en Chile, Pablo Neruda tenía tres casas: una que estaba en el propio Santiago de Chile, otra que estaba en Valparaíso (que era como un barco, un lugar precioso) y otra que tenía en Isla Negra. Hay muchos detalles que están sacados de sus propias casas,

Isidro Ferrer: “Me aterra ser poseedor de un sello”

de sus colecciones. Por ejemplo, hay una imagen en la que Pablo Neruda está mirando las vigas del techo y en ellas hay nombres de personas, de sus poetas favoritos y de sus amigos. Eso está en Isla Negra. Cuando construyó la casa, también construyó el bar. Todas sus casas tenían un bar, le gustaba homenajear a sus amigos, agruparlos y beber con ellos, festejar... El lugar del bar era un lugar especialmente pensado para eso, para acoger gente y para reuniones poéticas, literarias, con sus colegas y sus amigos. En el bar que tiene justo debajo de la casa, que da directamente sobre la playa, ahí tiene su colección de botellas, una colección enorme de botellas de cristal, y en las vigas del techo están escritos los nombres de sus poetas favoritos. Como este, hay muchos, muchos elementos que hacen referencia a este tipo de realidades del entorno, del contexto vital de Neruda.

Antes de comenzar el proyecto, la editorial Media Vaca le escribe una carta en la que se puede leer: “Creo que hay muchas cosas que vas a reconocer como características de tu propio mundo de seres poéticos: lunas, árboles, pájaros, nubes, peces. El mar”. ¿Siente esa afinidad con el imaginario del poeta?

Sí y no. Hay una parte en la que siento una enorme vinculación con lo nerudiano y hay otra en la que no tanto. No es de mis poetas favoritos, pero a pesar de ello esa vinculación con lo popular que tiene Neruda, con la cuchara de madera, con las piedras, con los restos que deja el mar sobre la arena y que él recoge, con las cosas más esenciales y más poéticas de lo cotidiano... ahí sí que hay una relación muy directa. Ese universo me interesa mucho, ese universo de lo natural está muy vinculado con mi trabajo y ahí sí que yo establezco una relación muy estrecha.

En la carta se menciona también el color amarillo y es que, efectivamente, es un elemento constante en las preguntas de Neruda, de principio a fin. ¿Qué es para usted el amarillo?

El amarillo es un color que yo utilizo muy poco, que he utilizado prácticamente nada. Cuando me lo plantea Vicente Ferrer de Media Vaca en realidad su intención era que el amarillo fuese la segunda tinta (una de las características de sus libros es que están siempre impresos a dos tintas). En cambio, yo cuando empiezo a trabajar con el libro me doy cuenta de que no puedo incorporar el amarillo porque tiene una presencia abrumadora y entonces resuelvo todo en blanco y negro. Decido que, si no hay un segundo color, no hay color, y decido prescindir del color por completo. El color está en las

guardas, está en libro y está en las propias palabras.

El Libro de las preguntas ilustrado se publicó hace ya 14 años, ¿ha vuelto a leerlo?

Si te soy sincero, no. Yo leo siempre hacia el futuro, poco hacia el pasado. Tengo cerca de 30 libros ilustrados y creo que muy pocos de ellos he vuelto a releerlos, incluso a remirarlos. No siento nostalgia por los trabajos realizados, siento más curiosidad hacia el encargo próximo, hacia el proyecto futuro. Hay vínculos emocionales fuertes, lógicamente, porque este es un libro importante. Es un libro que tiene un esfuerzo muy grande y creo que en mi trabajo abre una puerta muy singular y que, además, me permite evolucionar hacia otro espacio, hacia otro lugar; pero no he vuelto a leerlo.

Una de las muchas ilustraciones que aparecen en el libro muestra una casa con raíces en forma de lápices que se hunden en la tierra. ¿Cuáles siente que son sus raíces como persona y como artista?

Mis raíces vienen de lo familiar; pero también vienen de lo popular y vienen de lo histórico. Por un lado, hay una parte familiar muy presente. Mi abuelo era tipógrafo y era impresor. Por ahí hay algo que tiene que ver un poco con este gusto por los libros, por la materia plástica de la comunicación. Por otro lado, está la familia de mis amigos, esa construcción de los entornos y de uno mismo que tiene que ver con la gente con la que te rodeas. Yo desde el momento en el que empiezo a trabajar y a establecer relaciones (no solamente laborales sino de amistad profunda) con personas muy próximas, muy cercanas, se convierten automáticamente en referentes. Ahí hay unas raíces importantes, no solamente a nivel gráfico como podría ser Peret, con el que me formé, o amigos como Chema Madoz o Pep Carrió, o como Raúl; sino también a nivel literario: poetas, escritores, cineastas, gente que me resulta tremendamente nutritiva y que me aporta mucho conocimiento. Y, por otro lado, hay un componente histórico que tiene que ver con el transcurso de la historia y de las artes plásticas, que uno va seleccionando después de conocer, va eligiendo y, una vez argumentado, lo va incorporando, como es en mi caso, a mi propio lenguaje. No sé si el lenguaje es propio o si el lenguaje tiene que ver con el resto de lenguajes. Yo no hablaría de lenguajes personales, un lenguaje siempre es la suma de las palabras y la posibilidad de construir relatos a partir de los relatos ajenos, de todas las lecturas, todo lo que has visto, de lo que te has impregnado y lo que te ha emocionado; eso se convierte

Isidro Ferrer: "Me aterra ser poseedor de un sello"

en materia nutritiva para construir tu propio relato. Y ahí están todas las vanguardias de principio del siglo pasado y hasta mediados del siglo pasado y una parte importante también de la gráfica: Saul Steinberg, Picasso... hay una cantidad enorme e ingente de referencias. En este libro hay una referencia muy clara y directa al trabajo, por ejemplo, de Torres García, pero también al trabajo poético de Joan Brossa, hay una mezcla de lenguajes. También hay un parte de las geometrías de Saul Steinberg, hay mucho de lenguajes surrealistas, pero también una estética que puede estar unida a Depero y al futurismo. Es una mezcla de muchas, muchas referencias que son mis propias referencias.

¿Qué cree que es más importante en la educación: enseñar a dar respuestas o enseñar a hacerse preguntas?

A hacerse preguntas. Una pregunta contempla muchas respuestas, muchas respuestas distintas. Pensar que una pregunta solo contiene una respuesta es nefasto para lo educativo porque, una vez que obtienes una respuesta válida, te conformas con lo conocido y con lo sabido. Yo creo que la pregunta es lo que construye el progreso a través de la curiosidad y de la necesidad de dar respuestas distintas. Una vez que sabes que hay respuestas muy distintas a una misma pregunta abres el terreno a la duda y la duda te permite contemplar opciones distintas, mirar al otro de manera mucho más empática, no rechazarlo porque tenga respuestas distintas a tus propias preguntas. No estoy hablando de preguntas que son del campo de la matemática, que son precisas, formulaciones, eso son preguntas en las que, lógicamente, solo cabe una respuesta. Pero en aquellas preguntas éticas, filosóficas, morales, vitales, todas esas preguntas que tiene que ver con la esencia del ser humano y con su necesidad de obtener respuestas a esas preguntas inasibles, el dogma lo que hace es que genera mucha confianza y te da la certeza, la tranquilidad, pero te inmoviliza. Una vez que tienes la respuesta y estás satisfecho con esa respuesta dejas de buscar.

Bibliografía

Corral, B. (2019, 14 de enero). Isidro Ferrer nos desvela cómo ser un diseñador gráfico maestro. *UNIR. La Universidad en Internet.*

URL:<https://www.unir.net/vive-unir/vida-academica/noticias/isidro-ferrer-nos-desvela-como-ser-un-disenador-grafico-maestro/549203664936/>. Última consulta: 31-5-2020

Delgado, P. (2016, 6 de septiembre). Entrevista a Isidro Ferrer, diseñador. *ABC. Fahrenheit 451*.

URL:<https://abcblogs.abc.es/fahrenheit-451/otros-temas/entrevista-a-isidro-ferrer-disenador.html>.

Última consulta el 31-5-2020

Díaz, J. (2016, 22 de noviembre). Isidro Ferrer: “Los diseñadores no somos artistas, resolvemos problemas”. *Turia*.

URL:http://www.ieturolenses.org/revista_turia/index.php/actualidad_turia/cat/conversaciones/post/isidro-ferrer-los-disenadores-no-somos-artistas-resolvemos-problemas/. Última consulta el 31-

5-2020

Martínez, M. (2006, 3 de junio). Isidro Ferrer logra con su genialidad el Premio Nacional de Ilustración. *El Diario del Alto Aragón*.

URL:<https://www.diariodelaltoaragon.es/NoticiasDetalle.aspx?Id=351651>.

Última consulta el 31-5-2020

Martínez, M. (2020, 16 de enero). Isidro Ferrer: “Me gusta integrar elementos que posibiliten lo insólito”. *El Diario del Alto Aragón*.

URL:<https://www.diariodelaltoaragon.es/NoticiasDetalle.aspx?Id=1193436>. Última consulta el 31-5-2020

Miranda, R. (2002, 20 de diciembre). Isidro Ferrer gana el Premio Nacional de Diseño 2002. *El Periódico de Aragón*.

URL:https://www.elperiodicodearagon.com/noticias/escenarios/isidro-ferrer-gana-premio-nacional-diseno-2002_31038.html. Última consulta el 31-5-2020

Segura, A. (2018, 4 de octubre). Isidro Ferrer. *Aragón Radio. La Torre de Babel*. URL:<https://www.cartv.es/aragoncultura/artistas/isidro-ferrer>. Última consulta: 31-5-2020.